

Un certificado integral de la trazabilidad agroalimentaria

El seguimiento de los alimentos desde la granja hasta la cocina del consumidor es uno de los usos más extendidos de la tecnología blockchain

L. MONTERO

La Comunidad de Madrid anunciaba recientemente que iba a subvencionar un proyecto basado en blockchain para mejorar el control de la ganadería extensiva, en el que se monitorizarían a los animales en tiempo real gracias a dispositivos conectados a internet para que queden registrados eventos como traslados entre parcelas, problemas de salud o hábitos de pastoreo, ofreciendo transparencia a los consumidores sobre los productos cárnicos y otorgando a la administración una mayor eficacia en el seguimiento. Este es solo un ejemplo del impacto de la cadena de bloques en la vida real.

Concebida como una base de datos distribuida e inmutable, está llamada a jugar un papel central en el futuro de la industria, tanto para reforzar la confianza de los usuarios como para aumentar la eficiencia, competitividad y diferenciación de las compañías. Beatriz Romanos, autora de 'Foodtech, la gran revolución de la industria alimentaria' (LID Editorial), aporta dos datos que reflejan la necesidad de que los fabricantes sean claros respecto a cómo se ha elaborado un producto: el 81% de los comprado-

res afirman que la transparencia es importante o extremadamente importante para ellos y el 74% estarían dispuestos a cambiar a marcas que les ofrezcan más información sobre el origen de los artículos. Navidul, por ejemplo, fue pionera en nuestro país al implantar blockchain en sus piezas ibéricas. Grupo Avícola Rujamar, que vende huevos ecológicos, camperos y de suelo, es otra de las que han recurrido a él. «Los actores que aspiran a diferenciarse por la calidad o la sostenibilidad son los primeros que quieren certificar que cumplen lo que dicen», apunta Romanos.

Lucha contra el fraude

Esta tecnología también sirve para abordar el reto de la seguridad alimentaria. La experta en 'foodtech' recuerda lo ocurrido en 2011 con la crisis del pepino, cuando las autoridades de Hamburgo señalaron sin pruebas contundentes a los pepinos españoles como los causantes de un brote de *Escherichia coli*. El blockchain es una poderosa arma para arrojar luz en situaciones tan delicadas. Asimismo, resulta un aliado en la lucha contra el fraude. Por ejemplo, en el marco del proyecto europeo Tracewindu, la Universidad Autónoma de

Barcelona ha impulsado un sistema de etiquetas inteligentes para trazar la trayectoria de cada botella desde el viñedo hasta la mesa, con el registro de todos los intermediarios por los que pasa, para proteger la industria de las pérdidas millonarias debido a las falsificaciones y al comercio ilegal.

El emprendimiento innovador ha visto en esta tecnología un atractivo nicho, lo que ha dado lugar al nacimiento de soluciones especializadas. La experta habla, por ejemplo, de Trazable Lifecycle, una herramienta para que las empresas agroalimentarias midan el impacto ambiental de sus productos, o de la startup Naria, que conecta a la industria alimentaria con entidades sociales para la donación y gestión trazable de excedentes mediante blockchain. «El éxito del blockchain va parejo al nivel de digitalización de las compañías. Si la información sobre el origen de un producto está digitalizada, va a ser más fácil introducirla en la cadena, por lo que hace falta alcanzar lo que llamamos un hilo digital completo», explica la experta. Para que los datos que 'nutren' la cadena sean fiables, ayuda que se automaticen lo máximo posible para evitar el error humano. «Conforme avanza el internet de las cosas o la inteligencia artificial -dice-, el proceso va siendo más sencillo». Estamos ante una carrera de fondo que, por el momento, avanza a buen ritmo.



Cada res lleva una baliza geolocalizada para facilitar el trabajo a los ganaderos // GUILLERMO NAVARRO